

Ahorrar agua en el riego

Texto: Marianne Hilgers Fotos: Mariano Bueno

Con la práctica y la observación se aprende rápidamente y se aprovecha mejor cuanto hemos leído o escuchado a otras personas más experimentadas. Se acerca el verano, época en la que las plantas del huerto y del vergel necesitan generalmente del riego. La autora nos indica por qué es conveniente hacerlo a determinadas horas o de determinada manera para aprovechar mejor este preciado elemento

Una y otra vez me preguntan cómo y cuándo deben regarse los cultivos. Esto depende en primer lugar de las hortalizas o verduras que vamos a regar, por su gran diversidad en exigencias; después, de las condiciones climáticas de cada comarca (más fría o cálida, más lluviosa o seca...) y por último de las características de la tierra de la huerta o finca (suelos con más contenido en arcilla o en arena o bien con una estructura franco-arcillosa).

Siempre será de enorme importancia realizar riegos profundos, es decir, no regar sólo la parte superficial, sino también las raíces y capas profundas de la tierra, porque con mucha frecuencia advierto cómo algunas personas, cuando riegan con mangueras de jardín o con regadera, paran el riego cuando la tierra está mojada. Piensan que ya han regado lo suficiente. Sin embargo, la realidad es que las raíces más profundas no han recibido la humedad que necesitan, sólo la superficie ha recibido agua. Podemos hacer una prueba: si apartamos la tierra superficial a un lado observaremos cómo la siguiente capa permanece seca. Regar superficialmente es como si, cuando las personas tenemos sed, en vez de beber el agua nos mojamos sólo la lengua y no ingerimos el agua necesaria para satisfacer nuestras necesidades: dejamos sin solucionar el problema de la sed.

Con un riego superficial tenemos también el peligro de hacer que las raíces principales de la planta se desarrollen débiles y de que las más finas, poco a poco se vayan fijando a la superficie del suelo, de manera que las plantas se resientan mucho antes de la falta de humedad. Es preferible regar una sola vez pero profundamente que regar a diario pero sólo de manera superficial.

En qué momento del día regar

Otra recomendación importante es conocer el momento más adecuado del día para regar: En la Finca Umbela regamos preferiblemente al atardecer, cuando la fuerza del sol se está disipando. En las estaciones frías, regamos a partir de las 5 de la tarde, y en las cálidas desde las 6 de la tarde. Pero en el verano, sobre todo bajo el sol imponente de nuestro clima mediterráneo, es preferible regar a partir de las 7,30 de la tarde. Nuestra experiencia y observación nos ha mostrado que regar antes de esas horas marcadas es un derroche, pues las plantas no aprovechan suficientemente los riegos.

En el caso de tener los cielos cubiertos de nubes o con temperaturas frías, es posible regar por la mañana, pero debemos advertir que a partir de las once de la mañana las plantas tampoco aprovechan suficientemente el riego, sobre todo en días de verano, por la enorme evaporación que se produce. Regar a partir de las once de la mañana supone un derroche de agua, más por la gran intensidad lumínica existente que por las altas temperaturas.

Las necesidades de cada cultivo

Los cultivos hortícolas los regaremos según sus necesidades, lo que debe ser controlado a diario durante el verano. Los frutales los regaremos sólo una vez por semana, dependiendo de la extensión de cada cultivo en particular, de la ubicación de ese cultivo, del tipo de sistema de riego utilizado y del caudal que admita ese sistema.

En el caso de que hagamos una plantación nueva o de que cultivemos por primera vez en un sitio determinado,



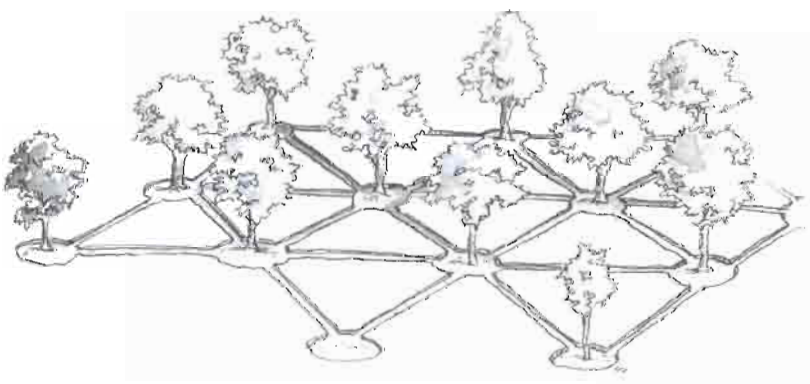
es importante dejarse aconsejar e informarse convenientemente, pero en todo caso regar siempre al atardecer o bien por la mañana temprano.

Para un uso más racional del agua, para no desperdiciarla, tendremos en cuenta que el acolchado es un buen aliado. Una tierra acolchada evapora menos agua, retiene mejor la humedad, la vida en ella es más activa y el agua queda fácilmente a disposición de las plantas de nuestro cultivo. En cuanto al sistema de riego, cuando hay un acolchado se produce también menos erosión en el caso de regar con manguera de jardín o con los aspersores de nuestro sistema de riego.



El agua, mejor soleada

Para un riego adecuado es de enorme ayuda tener un depósito de agua (un aljibe, estanque o pequeño embalse). De esta manera la tendremos más soleada, lo que evita regar la tierra caliente con un agua de pozo fría, porque puede "cortar" a los cultivos. Al haber estado reposada en el depósito queda más o menos templada por el sol o el aire, y a disposición para su uso. Además, en este depósito podemos incorporar una barrita de cobre, otra de zinc y otra de hierro, de unos 50-60cm de longitud. De esta manera con cada riego el agua llevará a nuestras tierras una información sobre esos minerales.



Un agricultor experimentado me dio un día un consejo de viejo agricultor que quiero transmitiros: "Cuando se produzcan lluvias suaves, con poca cantidad de agua, es muy apropiado un riego de nuestras hortalizas, debido a que la tierra se ha abierto con las lluvias, por eso el agua del riego alcanzará fácilmente las capas más profundas y no se perderá por la superficie, yéndose fuera por escorrentía". He comprobado que esto mismo funciona también en el caso de un rocío fuerte.

Algunas prácticas oportunas

Hay prácticas que suponen un buen aprovechamiento del agua. Cuando reguemos frutales, pondremos nuestra atención en que las raíces reciban agua en una extensión similar a la que ocupa en el aire la copa del árbol. Si regamos sólo en la parte pegada al tronco, se pueden dar pudriciones en la raíz principal. Es importante no regar siempre en el mismo punto, y sólo ahí, porque entonces las raíces se concentrarán o se desarrollarán sólo en esa parte, donde está la humedad, lo que puede producir un desarrollo desequilibrado, algo nada beneficioso para el árbol. Las raíces deben crecer tan armoniosas como la copa.

Cuando regamos especies arbustivas, es aconsejable hacer una pequeña poza, situando la planta en el centro de la misma, guiando a ese punto un macarrón fino (tubo de riego). Esa poza, aparte de acumular agua, servirá para hacer un efecto tinaja, manteniendo las raíces de la planta mucho más frescas.

Si lo que nos interesa regar son hortalizas en pequeños bancales o terrazas es aconsejable situar las gomas de goteo en el interior de ese pequeño bancal y no en los orillos, junto a los caminos, para que la planta regada no crezca hacia el exterior del bancal, sino hacia el centro del mismo, evitando también con ello que se den pérdidas de agua porque se va al camino.

Poco a poco, con la práctica y la observación, iremos comprendiendo más cosas. De momento sólo nos queda desear a todos, grandes y chicos amigos de cuidar sus propias plantas (hortalizas y frutales), un verano no demasiado cálido y una utilización racional del agua, un elemento tan valioso, y agradecer a la Madre Tierra esta primavera tan benévola y llena de agua, algo maravilloso para nuestras plantas. ■

Sobre la autora

Experta en agricultura ecológica, de reconocido prestigio por su trayectoria y experiencia, imparte cursos teórico-prácticos en su finca Las Torcas, en Benaudalla (Granada) Tel. 958 62[illegible]89